

LA UNIVERSIDAD EN LA HISTORIA ARGENTINA

Néstor René Ledesma

Es un alto honor para mí ocupar este sitio, desde el cual destacados investigadores han enriquecido la ciencia y el pensamiento de la Argentina. Además, es un verdadero privilegio hacer escuchar mi palabra a los distinguidos colegas, integrantes de dos academias nacionales, las de Educación y de Agronomía y Veterinaria.

Ellas aluden a disciplinas a las que he dedicado mi vida. Por eso, al considerar el tema de la Universidad en la Argentina, lo haré teniendo en cuenta mi visión de la educación superior como el más poderoso instrumento para el desarrollo de una Nación.

Para ello, será necesario hablar de mi experiencia de vida, dedicada en su mayor parte a consolidar un espacio universitario sólido, sensible y eficiente para atender el más fuerte desafío que se le ha planteado históricamente a la Universidad: educar para transformar.

No está de más, entonces, que me refiera principalmente a Santiago del Estero, ya que ha sido en mi provincia donde he llevado a cabo mi labor profesional. Pero antes, será necesario partir de los orígenes, revisar la historia de este lugar fundacional de nuestra Nación, cuando aún no era la República Argentina.

El caso de Santiago del Estero me servirá, hoy, para recordar un ayer que a veces olvidamos. Pero no lo haré sólo con intención memorialista, sino para mostrar prácticamente por qué la Universidad es importante y necesaria, y al mismo tiempo el tipo de Universidad y el modo de enseñanza que, a mi criterio, puede afrontar mejor el desafío que los tiempos le proponen.

Pues en Santiago del Estero, como trataré de demostrar, germinó no sólo la semilla de la futura nacionalidad, sino también la semilla de la primera universidad. Y si fue un campo propicio para ese primer alumbramiento, se convendrá también que por las circunstancias que le tocó atravesar, fue también un campo difícil para nuestra tarea, cuando nos propusimos, desde comienzos de la década de 1950, recuperar para Santiago del Estero la universidad, que había perdido siglos antes.

Inevitablemente, combinaré la historia pasada con el presente, la Universidad que tenemos y la que podríamos tener, y si de este análisis surge la crítica, de él también surgirá la propuesta. Una propuesta teórica, desde luego, basada en los conceptos principales que guiaron mi trabajo, pero que se han puesto en práctica una y otra vez a lo largo de setenta años.

Es oportuno, entonces, comenzar meditando sobre la esencia de la universidad. Definimos a la universidad como un organismo docente. Es decir que su misión es transmitir conocimientos. Pero debemos pensar que para transmitir los conocimientos, debe primeramente poseerlos. Los conocimientos deben ser adquiridos en las fuentes del saber. Para aclarar el concepto creo oportuno recordar un sabio consejo que me dio el que llamo mi maestro: Julio Hirschhorn: Aprenda usted el idioma de las plantas, ellas le contarán sus secretos. En otros términos, si recurrimos a las fuentes del saber, llegaremos a lo esencial de los conocimientos. Ciertamente debemos nutrirnos, también de lo que otros saben. Para ello recurrimos a la bibliografía. Sin embargo, si solamente sabemos lo que otros han aprendido, seremos algo así como un espejo, transmitiremos una imagen virtual no real.

En posesión del conocimiento, lo transmitimos a nuestros discípulos. El complejo de especialidades que constituyen una especialidad, armoniza las carreras universitarias. Cada persona asimila los conocimientos de acuerdo a su personalidad. De este modo se llega a constituir el saber de la comunidad.

Por lo tanto, la universidad investiga para aprender, transmite los conocimientos a los iniciados, la capacidad creativa de la persona, concreta lo que llamamos frutos del saber: ideas, doctrinas, realizaciones concretas, programas de acción, planes para el bienestar humano, realizaciones políticas. Por medio de su compleja influencia elabora lo que llamamos progreso de los pueblos.

El tema propuesto: **la Universidad en la Historia Argentina**, debe sintetizar, los comienzos de la alta educación en la Argentina, el asiento progresivo de las universidades, los pensamientos que motivaron su presencia, la influencia de la alta educación en el medio social, político, económico, conceptual. La planificación para el desarrollo humano y de la comunidad, los resultados positivos de la acción universitaria, y la visión del futuro.

Celebración de las Ciencias Agropecuarias

Pero antes de entrar en tema, es justo recordar que hoy celebramos el día de las ciencias agropecuarias, la fundación de la primera Facultad de Agronomía y Veterinaria que se estableció en nuestro país.

Dos acciones trascendentes para nuestra educación vincularon a Santa Catalina con los comienzos de las ciencias en la Argentina. Por un lado, la fundación de la primera universidad argentina y con ello la educación superior. Recordemos que fue el ilustre obispo Fernando de Trejo y Sanabria quien puso al Colegio Mayor -sobre el que se fundó la primera universidad en el territorio argentino- bajo la advocación de Santa Catalina Virgen y Mártir, símbolo de la Filosofía. Esto nos hace recordar y asociar las ciencias agropecuarias, por la amplitud de su campo de acción, como una representación de la sabiduría.

Por otro lado, el establecimiento de la primera facultad para el estudio de las ciencias agropecuarias: el hecho jurídico de la fundación se concretó en la ciudad de La Plata, pero la base académica de la agronomía universitaria comenzó en el centro de estudios Santa Catalina, denominado actualmente Instituto Fitotécnico de Santa Catalina, en Llavallol en el Gran Buenos Aires. Allí trabajaron notables científicos, tales como Alberto Boerger, a quien llamamos el filósofo de las ciencias agrarias; también ilustres genetistas como Salomón Horowitz y fitotecnistas como Julio Hirschhorn,

Los comienzos de la universidad argentina. Etapas de la educación superior.

Fray Fernando de Trejo y Sanabria, el eminente obispo de Santiago del Estero, que aparece en la historia con el confuso título de Obispo del Tucumán, fue el fundador de los estudios de nivel universitario en la Argentina. Cuando se hizo cargo de su sede episcopal señaló que el fundamento de su misión sería “establecer la educación en todos los niveles”. Inició su obra con la creación de la primera escuela de enseñanza primaria en el país, el colegio de primeras letras *Santo Nombre de Jesús*. Trabajó conjuntamente con los padres de la Orden Jesuítica. La dirección estuvo a cargo del Hermano Villegas.

En el año 1601, el obispo Trejo solicitó al rey la debida autorización para fundar un colegio seminario en su sede episcopal de Santiago del Estero. Hecho que fue concretado el 25 de julio de 1609, cuando mandó a erigir el Colegio Seminario de Ciencias Morales, Con su fundación se inició, lo que actualmente conocemos como nivel de estudios secundarios.

El 17 de diciembre de 1611 quedó inaugurado el colegio Santa Catalina Virgen y Mártir. Fue el comienzo de todo lo que consideramos estudios universitarios, el punto de partida de la educación superior en la Argentina. El colegio dictó asignaturas de orientación intelectual y del nivel docente, que en aquel momento se las consideraba de nivel universitario.

Posteriormente, cuando el obispado fue trasladado a la ciudad de Córdoba, se le dio fundamento jurídico por decreto real y la universidad quedó formalmente creada en 1613. En el aspecto académico se inició en Córdoba, con las mismas asignaturas que se dictaban en el colegio Santa Catalina. Es así como la Universidad argentina aparece fundada en Córdoba. Aparecieron nuevas ideas, tendientes a la orientación práctica. Es así como, hacia 1871, se iniciaron los cursos de derecho.

Durante doscientos ocho años, fue el único centro de estudios superiores en el actual territorio argentino. La ciudad de Córdoba, que concentró la intelectualidad argentina, fue reconocida como “La Docta”. En ella se ilustraron los que fueron dirigentes e independizaron a nuestro país.

La política universitaria oficial

Recién en el siglo XIX se fundó la Universidad de Buenos Aires. Los trámites para crearla se habían iniciado en 1771, por los informes del Cabildo Eclesiástico y Secular. El presidente Bernardino Rivadavia por "EDICTO DE ERECCION DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AYRES", refrendado con la firma del ministro Martín Rodríguez, creó la Universidad el día 9 de agosto de 1821. Se orientaba de acuerdo a un criterio amplio, superando las ideas de la pura especulación intelectual y de la orientación práctica.

Hacia fines del siglo XIX una compleja situación política culminó con la fundación de la ciudad de La Plata, y casi simultáneamente -en el año 1890- fue establecida la Universidad Nacional de La Plata. Esta circunstancia, de ser iniciadas al mismo tiempo la ciudad y la universidad, permitió que la nueva ciudad recibiera desde sus comienzos, la poderosa influencia de la presencia de la educación superior, tomando así la característica de una verdadera ciudad universitaria.

Durante la primera mitad del siglo XX, el estado fundó cinco universidades. El criterio adoptado por nuestros gobernantes al fundar estas universidades, no fue académico, sino más bien económico, por lo cual fueron establecidas en las áreas de las economías regionales. Gracias a los beneficios que la universidad brinda en investigación, educación, capacitación; y estimuladas por la presencia universitaria, las provincias beneficiadas progresaron rápidamente.

Las nuevas universidades fueron establecidas con el siguiente criterio:

- Universidad de La Plata, en la capital de la provincia de Buenos Aires. La de mayor producción agropecuaria del país, donde prosperó el ganado vacuno y el trigo
- Universidad del Sur, en Bahía Blanca. Puerto de exportación de trigo y cereales finos.
- Universidad del Litoral, en Santa Fé. Centro de exportación de maíz y cereales gruesos.
- Universidad de Tucumán, en Tucumán. Centro de la caña de azúcar y la industria azucarera.
- Universidad de Cuyo, en Mendoza. Centro de la producción vitícola, de la industria vitivinícola y frutales de follaje caducó.

Las universidades racionalizaron su acción directiva en las provincias de su influencia y atrajeron capitales. La educación del mayor nivel a lo largo de la historia, se había concentrado en áreas reducidas del territorio nacional, lo que creó desigualdad no sólo en lo referente a la ilustración, sino que, al mismo tiempo tuvo una poderosa influencia en el desarrollo desequilibrado, de la mayor parte del país.

De acuerdo a las tendencias reinantes en nuestras universidades, todo se orientó a conocer y reproducir las tecnologías más avanzadas y los últimos descubrimientos “del mundo”. Nuestras ciencias agropecuarias alcanzaron niveles de excelencia. Las ciencias ganaderas transformaron la “hacienda baguala” en la mejor carne del mundo. Nuestros investigadores crearon variedades de trigo, lino y arroz, de gran rendimiento y calidad.

Pero la universidad no se preocupó por conocer el país y se unió al pensamiento oficial dominante: si tenemos éxito al reproducir las ideas que nos dieron éxito: ¿para qué tenemos que aventurarnos en buscar algo nuevo? No pareció necesario investigar las riquezas que podrían aportar los recursos naturales autóctonos. No profundizó sobre los caracteres sociales del pueblo argentino, ni la ecología, ni las posibilidades económicas del territorio nacional. De un conocimiento auténtico del país, hubiera surgido la idea de la magnitud cultural, de la magnitud histórica de la magnitud real de la Nación Argentina.

Los recursos introducidos, originarios de otros climas, se adaptaron aparentemente a las condiciones naturales del país. Sin embargo, un descenso progresivo en los rendimientos, expresó la degradación ecológica por falta de adecuación de lo introducido, a climas opuestos al régimen climático mediterráneo de su origen.

Para resolver la situación creada, nuestros directivos recurrieron a los investigadores más capaces, a los adelantos científicos del mayor nivel, a las tecnologías más perfectas y al instrumental más eficiente.

Se trató de poner remedios que exigen esfuerzos cada vez mayores en una lucha desigual con los procesos naturales. Las tendencias científicas racionales, aconsejarían aprovechar las características naturales de nuestro privilegiado territorio nacional. En la mente de nuestros estamentos directivos, está muy arraigada la política económica, considerada clásica, que produjo una situación de aparente esplendor durante medio siglo.

Este tipo de economía que se inició en las últimas décadas del siglo XIX, entró en decadencia, que se manifestó claramente desde 1930, en el primer tercio del siglo XX. Los problemas creados por una orientación inadecuada debían ser necesariamente reorientados.

Mi opinión personal es que la universidad argentina, con la potencia de su creatividad, tiene capacidad para producir las ideas que orienten a la Nación hacia un verdadero desarrollo.

Si observamos la historia científica de los Estados Unidos, comprobaremos que ellos han estudiado minuciosamente la naturaleza que los rodea. Prevalció en ellos un espíritu de modestia que los orientó a estudiar cuidadosamente hasta los menores detalles en relación a la naturaleza y el ambiente de su país.

Tanto es así, que cuando deseamos saber sobre cualquier tema referente a la naturaleza, la comunidad humana o cualquier otro asunto; encontramos centenares de investigaciones en la bibliografía norteamericana. La actitud de ese país, cuya historia es paralela a la nuestra, podría inspirarnos.

Los norteamericanos han alcanzado niveles científicos que el mundo admira, es que sus acciones se fundamentan en conocimientos adquiridos desde los orígenes. Sus avances progresivos dan cuenta de que sus métodos se fundamentan en una larga experiencia.

Efectos de la política económica

La política del estado concentró la atención oficial hacia las áreas productoras para la exportación, que concentraron los ingresos y fortalecieron sus economías. Aparecen como provincias "ricas", progresistas y políticamente estables, aquellas que resultaron favorecidas por acción de las universidades. Mientras que las provincias carentes de apoyo universitario, dilapidaron sus riquezas naturales, destruyeron su equilibrio ecológico, debilitaron su economía y se atrasaron por su menor capacidad de administrar racionalmente los recursos.

El progresivo debilitamiento de la capacidad intelectual, se reflejó en el retroceso de la mayoría de las provincias¹. La mayor parte del territorio nacional quedó desamparada debido a las diferencias creadas por menor capacidad directiva.

Frecuentes intervenciones federales desequilibraron, en el orden político, el régimen federal de gobierno. La población de las "provincias del interior" se trasladó hacia los centros de mayor actividad comercial por la atracción que representan las comunidades florecientes. Alrededor de la Capital Federal, se creó el Conurbano bonaerense, que concentró la mitad de la población de toda la Nación.

Con el transcurso del tiempo, este proceso se fue acentuando: el conurbano experimentó el fenómeno de superpoblación, creando problemas de la más diversa naturaleza y gravedad.

La política de estado, tanto en el orden nacional como de las provincias, fue de explotación de los recursos atesorados en la geografía ecológica del territorio nacional. Había que "extraer" las riquezas, nunca se pensó "nuestra posteridad", como manda la Constitución Nacional. Con gran sabiduría, los constituyentes del 53, sugirieron una política ecológica aun sin conocer esta disciplina de las ciencias naturales, la cual se desarrolló un siglo más tarde.

¹ no me parece que esta sea la única causa del retroceso, sino todo lo que dijo anteriormente: centralización de la producción en ciertas regiones, y consecuente abandono de otras, por dar un ejemplo.

La investigación científica y el desarrollo nacional

Las riquezas que ofrece el territorio nacional, no fueron estudiadas por los investigadores de nuestras universidades. El conocimiento real de las mismas, en un país tan favorecido en sus recursos como la Argentina, debió representar el mejor fundamento para consolidar el desarrollo de nuestra nación al mayor nivel.

Frecuentemente nos preguntan: ¿Para qué sirven la biodiversidad, las riquezas mineras, la extensión de nuestras costas, la potencia de las cataratas, la fuerza de los vientos patagónicos? La Argentina, dada sus condiciones naturales, estaba preparada para enriquecer la economía mundial y contribuir al desarrollo del mundo. Hubiera representado un valioso aporte de nuevos productos, capaces de generar fortaleza económica, y sobre todo, satisfaciendo nuevas exigencias del bienestar.

Nuestros científicos se orientaron hacia la excelencia, siguiendo las tendencias de los “países desarrollados” hasta alcanzar altos niveles de prestigio. Han orientado sus estudios hacia los que conocemos como *conocimientos puros*, capaces de producir brillo, por lo menos aparente. La Argentina se enorgullece de contar con varios premios Nóbel, privilegio reservado a muy pocos países.

Sin embargo, es frecuente repetir parcialmente las investigaciones que realizan las grandes universidades del Norte, contribuyendo así al enriquecimiento de los ricos. También se publica en revistas extranjeras, en idiomas extranjeros, no siendo accesibles a nuestros estudiantes.

La investigación científica se orientó a la satisfacción personal, sin considerar los factores que son la base del progreso y del bienestar general. No se pensó en nuestra posteridad, fundamentada científicamente sobre una política ecológica de desarrollo auto sustentable y a perpetuidad.

Los conocimientos fundamentales que poseemos sobre la Argentina, tales como la estructura ecológica, social, histórica y económica; son insuficientes y, por lo general, solamente descriptivos. Observándolos con espíritu crítico, su orientación está dirigida principalmente hacia la especulación científica pura, no habiendo sido pensados para el desarrollo nacional.

Nuestra ciencia aspira a alcanzar resultados del más alto nivel científico. Pero para ello es necesario tener sólidos conocimientos de nuestro medio. Siempre repetimos: “para cumplir cuarenta años, es necesario previamente haber cumplido veinte”.

De acuerdo a los anhelos expresados en la Constitución Nacional, la Nación Argentina aspira a constituirse en una nación republicana, representativa y federal. Esto significa que las provincias que la componen deben ser verdaderos estados soberanos. Esta aspiración –aceptada luego de grandes

desencuentros-, nunca alcanzó a concretarse, habiendo transcurrido ya más de un siglo y medio de historia constitucional.

Armónica capacidad intelectual y política

Al regresar a Santiago del Estero observé la evolución histórica de la ecología, la economía y el estado social del pueblo, y comprobé un gran desequilibrio entre los estados provinciales, tanto en el aspecto político como en el económico y social.

Algunas provincias aparecen como ricas, políticamente fuertes, socialmente estables y con un aceptable nivel económico. Para constituir entre todos una nación armónicamente desarrollada –fundamento de la soberanía de los estados provinciales-, debe existir equilibrio político.

En contraste, la mayoría de las provincias mal dirigidas, han sufrido procesos de degradación ecológica, están empobrecidas socialmente y han sufrido frecuentes intervenciones federales. Los mandatos de la Constitución Nacional no son realizables en esas condiciones. Por lo tanto, es conveniente analizar si sería posible cumplir la Constitución Nacional.

Felizmente, contamos con estudios sobre nuestro país que demuestran la existencia de grandes riquezas potenciales, distribuidas de tal modo que todas las provincias podrían asegurarse niveles aceptables de desarrollo.

Privilegios naturales

La Argentina es un país privilegiado por la diversidad de sus posibilidades biológicas, geológicas y climáticas. Abarca íntegramente la zona templada, la más adecuada para el desarrollo humano en todo el planeta Tierra. Comparte con Chile esa excepcional situación geográfica. Sin embargo, por la extensión de su territorio posee grandes ventajas.

Posee una de las cuatro grandes llanuras fértiles del mundo; la costa atlántica por su extensión, invita a comunicarse con el mundo; ocupa la más extensa área oceánica, ubicada desde climas templados hasta polares; hacia el límite occidental, la segunda montaña mas elevada y mas extensa del planeta, famosa por las riquezas mineras que atesora,

Ecológicamente, goza de climas húmedos, equilibrados, y semiáridos, no existen desiertos verdaderos en todo el territorio nacional. Atesora recursos valiosos de diversa naturaleza que se encuentran en gran abundancia y que son únicos, lo que podría originar producción de valor industrial en cada una de sus regiones.

Participa de una de las dos regiones forestales mas extensas del continente: El Gran Chaco, que posee una extraordinaria biodiversidad, alrededor

de los 30°, en latitudes que son desérticas en el resto de los continentes. Gracias a esta condición ecológica, los recursos biológicos que aporta nuestro Chaco, no se podrían obtener en ningún otro lugar del planeta.

Problemas de las provincias

No me siento con autoridad para analizar las causas del estado actual en todas las provincias. Pero sí me referiré a Santiago del Estero, mi provincia, por haberme dedicado a estudiar su naturaleza y sus recursos.

Existen prejuicios negativos muy arraigados: Santiago es pobre, es monótono, no tiene posibilidades, el santiagueño es apático, el calor y la aridez del ambiente son factores limitantes; por lo tanto está condenada a la pobreza y al atraso. Tales prejuicios, aceptados por los estamentos directivos, durante un largo período histórico, ejercieron una poderosa influencia.

Al estudiar con criterio científico las condiciones de la provincia, he podido comprobar con grata sorpresa que no es un territorio monótono; pues todas las regiones ecológicas de nuestro privilegiado territorio nacional, con la sola excepción de la Patagónica, convergen hacia su área central.

Sus condiciones ecológicas son excepcionales. Es deslumbrante encontrar flora y fauna abundante y variada, como expresión de una extraordinaria biodiversidad sobre los 30° de latitud. Es una verdadera sorpresa para el estudioso comprobar que, donde esperaba, desierto como en todos los otros continentes existe "El Bosque Impenetrable".

Pienso que es precisamente este privilegio el que desalienta a nuestros estudiosos. No podemos copiar nada, debemos hacerlo todo. El mundo espera de nuestra ciencia. Nuestros estudios darían nueva luz a la ciencia mundial. Nuevos horizontes de investigación atraerían la atención del mundo científico.

Surge un interrogante angustioso: ¿Cuál es la causa de la degradación ecológica y de la pobreza?. Es la naturaleza de la región la que ofrece la respuesta. Fue la ignorancia de los estamentos directivos que no conocen, y por lo tanto ignoran lo que deben administrar. Los resultados son entonces, previsibles.

La ignorancia en nuestro caso, no es culpable. Una "clase dirigente" carente de medios para estudiar las riquezas, no habiendo quién tenga capacidad de investigar. ¿Con que capacidad podría orientar las tendencias constructivas de la comunidad?

Este panorama, con sus necesarias variantes, se ha producido en la mayoría de las provincias argentinas. Todas, conciente o subjetivamente, sintieron el vacío originado por carecer de algún centro de investigación y educación

con capacidad científica. Se necesita la acción específica de la universidad: investigar, capacitar, programar.

El desequilibrio educacional originó grandes males a nuestra Argentina. La naturaleza geográfica, cultural, ecológica e histórica del país lo exige. Fue necesario cubrir el vacío en materia de tanta importancia.

Restituir la universidad

Recuerdo ahora mi formación. Cursé mis estudios universitarios en la Facultad de Agronomía de La Plata. El día 31 de diciembre del año 1936, hace 71 años, rendí la última materia de nuestra carrera y me gradué de Ingeniero Agrónomo.

Fue la promoción número 50 de nuestra Facultad. Promoción memorable ¡Cómo no he de recordar a cada uno de mis compañeros! Seis graduados en aquél año alcanzaron el nivel de académicos, precisamente de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria.

No puedo olvidar al conjunto de mis queridos colegas, cuya memoria persiste fresca a lo largo de los años. Pero en mis recuerdos sobresale Juan Jacinto Burgos. Mi amigo dilecto, casi diría mi hermano.

Cursamos juntos todas las asignaturas de la carrera, rendíamos siempre el mismo día y nos recibimos también juntos aquél 31 de diciembre. Luego trabajamos en la misma especialidad, publicamos nuestras primeras investigaciones, continuamos estudiando y profundizando nuestros estudios sobre los mismos temas, formamos conjuntamente nuestros discípulos. Aun en la vida normal, nuestras familias se constituyeron en una sola familia.

Recién hacia nuestra madurez tomamos orientaciones diferentes. Él continuó profundizando científicamente la especialidad. Fue una gran figura: el gran científico de la agrometeorología. Por el voto unánime del Congreso de la Organización Meteorológica Mundial, en Toronto (Canadá), fue designado presidente de la Comisión de Meteorología Agrícola, la C.M.Ag.

Los conocimientos de climatología que había adquirido en la universidad y en el Servicio Meteorológico Nacional, significaron el fundamento de toda la obra que me tocó realizar. Inicié las acciones para restituir la universidad al regresar definitivamente a mi provincia en 1953, luego de analizar la realidad ecológica de la provincia y considerar el estado de degradación en que se encontraba, inicié las acciones tendientes a recuperar la universidad.

Al repasar la historia encontré un importante antecedente. El Senador Dr. Juan Bautista Castro había presentado ante el H. Senado en 1935, un proyecto para la fundación de una Facultad de Ingeniería Forestal en Santiago del Estero. La iniciativa no prosperó pero demostró el interés de la provincia en cuanto a la educación universitaria.

Recién a fines del siglo XX hemos obtenido una distribución armónica del sistema educativo, que abarca toda la extensión de la Nación Argentina, lo que producirá el desarrollo armónico de todas las provincias.

No conozco los caracteres del problema creado en cada provincia, por la necesidad de la educación superior, por lo tanto describiré cómo Santiago del Estero lo sintió y trató de resolverlo.

En diversas épocas Santiago del Estero manifestó la necesidad de educación a nivel universitario. En los albores de la historia nacional, estableció el germen de la universidad. Pero experimentó luego una larga decadencia, originada por la desilusión de haber perdido las instituciones fundamentales que había creado: la gobernación, el obispado y la universidad. Este proceso que se inició desde 1613, se prolongó durante varios siglos.

Con la fundación de la Facultad de Ingeniería Forestal, en el año 1958, pudimos cumplir el objetivo de restituir el nivel universitario en Santiago del Estero. Cumplimos con el objetivo de orden académico, pero una facultad aislada no era suficiente para nuestras aspiraciones. Sin embargo, pudimos establecer las normas que orientarían a la nueva universidad desde los comienzos.

En esa circunstancia sentí sobre mi persona el peso del éxito obtenido, Comprendí que aquello anhelado con fervor, debía concretarse según lo habíamos prometido. Tenía que resolverlo todo, asumir la responsabilidad, pero encontré unos pocos colaboradores que sintieron lo mismo y me apoyaron. Debo señalar en este punto, la personalidad del Ing. Agr. Antonio Lavaisse y su infatigable colaboración.

Los que fueron opositores adoptarían en adelante el papel de jueces. Como consecuencia de una larga lucha que se prolongó durante veinte años, desde 1953 hasta 1973, obtuvimos la sanción de la ley 20.364, de creación de la Universidad Nacional de Santiago del Estero.

En 1961 entregué al senador Pedro Miguel un proyecto para la creación de la Universidad Nacional del Centro. Fue aprobado por unanimidad en el Senado de la Nación y en la Cámara de Diputados, por las Comisiones de Educación y de Presupuesto y Hacienda, pero no alcanzó a ser tratado en las sesiones de ese año. Estaría constituida por diez institutos de investigación científica destinados a conocer el centro semiárido del territorio nacional, tradicionalmente desconocido y despreciado. El objetivo era estudiar la naturaleza física, ecológica, geológica, geofísica, social, cultural y económica de esta región. Estarían distribuidos en las provincias de Santiago del Estero, Catamarca y La Rioja.

Deseábamos fundar una universidad de un modelo diferente a las estructuras clásicas. Mi idea siempre fue: primero es necesario investigar y una vez adquiridos los conocimientos se los puede transmitir.

A comienzos del año 1962, un golpe de Estado destituyó a las autoridades nacionales y disolvió el Congreso antes de iniciarse el período de sesiones. Con lo cual no se pudo concretar el proyecto.

En la década de 1960, surgió un movimiento conducido por el doctor Alberto Taquini (h) con su lema: "Crear nuevas universidades", al cual nos adherimos. Dicho movimiento concretó la creación de veinte nuevas universidades nacionales, entre ellas la Universidad Nacional de Santiago del Estero, La Facultad de Ingeniería Forestal fue el centro de operaciones para organizar las acciones.

Dos años después, en 1960, un grupo de antiguos integrantes de la Acción Católica Argentina, fundamos el Instituto Universitario San José, que se transformó en la Universidad Católica de Santiago del Estero. Por fin después de tantos años, tuvimos éxito.

Normas para la nueva universidad

La formación de los jóvenes argentinos debe basarse en el conocimiento de nuestro país, fruto de la investigación científica. No es suficiente enriquecer la mente de las nuevas generaciones con bibliografía extranjera. Tengo la sensación de que estamos formando profesionales con mentalidad extranjera, sin conocimiento del medio en el que deberán actuar. Debemos ofrecer a nuestros jóvenes la mejor que tenemos para dar.

Siguiendo una norma que he adoptado como un pensamiento rector, me pregunté a mi mismo: ¿Dónde estoy? La respuesta fue: Estoy en un lugar remoto, dentro de un país remoto. Podríamos afirmar que para la Capital, Santiago del Estero no existe. Y para el mundo ¿la nación Argentina existe? Sentí el peso de nuestra pequeñez. Estamos situados en el extremo del mundo. Necesitamos superar el aislamiento.

Para resolver esa situación que me angustiaba, adopté algunos principios que me acompañaron siempre:

1. Para mis jóvenes quiero los mejores profesores del mundo.
2. La ciencia del mundo, a casa.
3. Que no nos sorprendan los acontecimientos.
4. Santiago no debe soportar más errores. Debemos superar las consecuencias de la ignorancia directiva.

Estos principios estuvieron siempre presentes. Fueron algo así como el "telón de fondo" de nuestra acción.

Los mejores profesores

Nos pusimos como objetivo que nuestros estudiantes de hoy, conocieran lo que es un gran profesor, que les sirviera de modelo para que, al llegar su

tiempo, ellos lo reprodujeran. Que recibieran la ciencia directamente desde la fuente del saber. Felizmente pudimos cumplirlo.

Mi mayor sorpresa fue que grandes profesores de diferentes universidades aceptaron colaborar. Lo hacían con el pensamiento de participar de un ideal, de iniciar una obra. Pude admirar la generosidad y el idealismo de muchos grandes científicos. En esa circunstancia, comprendí el tesoro que representa la amistad.

En la primera etapa resolvimos el problema docente gracias a la colaboración de estos grandes maestros argentinos. Al avanzar los cursos, cuando necesitábamos especialistas en ciencias forestales, no teníamos quién pudiera cubrir la cátedra, pues en nuestro país nadie aún había profundizado estudios en ciencias forestales. Hasta que descubrimos la presencia de eminentes profesores exiliados por la guerra. Localizamos por ejemplo a un famoso profesor que residía al sur de Chile, protegido por la FAO., el Dr. Joseph Balen quien aceptó colaborar y nos trajo a sus discípulos. Así, pudimos cubrir la cátedra y mantener el alto nivel en la docencia, de acuerdo a lo que nos habíamos prometido.

La ciencia del mundo a casa

Necesitábamos superar nuestro aislamiento. Providencialmente se presentó la posibilidad de celebrar un convenio con la República Federal de Alemania. Nunca hubiéramos pensado en semejante posibilidad. El vínculo fue un gran profesor, un sacerdote, el padre Bernardo Niessen, párroco del Presidente de la República Federal de Alemania, quien fue rector de la Universidad Católica de Santiago del Estero.

El convenio suscripto nos aportó la presencia de expertos alemanes para nuestros planes de organización científica y de investigación. Aportó instrumental científico de última generación para nuestros institutos. Nos concedió becas gracias a lo cual cursaron hasta graduarse de doctores numerosos distinguidos egresados de nuestra Facultad.

Además del convenio con Alemania, con ayuda de la OEA., de la FAO. y de la Fundación Malamud, recibieron cursos de post grado y se doctoraron en Holanda, Suiza, Italia, España e Israel, varios de nuestros egresados. En cumplimiento de un convenio con España, recibieron cursos de post grado, hasta obtener el doctorado, un numeroso grupo de ingenieros egresados de nuestra Facultad.

En el año 2005, el rectorado y los niveles superiores de la Universidad Tecnológica de Madrid, se constituyeron oficialmente en nuestra sede, con el objeto de otorgar los diplomas doctorales a diez y ocho nuevos doctores. La consagración de los nuevos doctores se realizó en el Paraninfo de la UNSE, con todo el ritual de las universidades europeas para actos de gran trascendencia.

En resumen, actualmente más de sesenta egresados en ciencias forestales en U.N.S.E. son doctores en filosofía o en ciencias forestales, según las normas de cada nación, donde se graduaron. No incluyo a los egresados de las otras facultades, porque no los conozco exactamente.

Cuando gestionábamos en Buenos, desde 1953, la restitución de nuestra universidad, nos preguntaban: ¿Qué excelencia ofrecerán ustedes? Hoy, después de cincuenta años, podemos responder de este modo. Hemos podido cumplir con un mandato que nos impusimos: la ciencia del mundo, a casa. Respondemos así a un desafío que recibí cincuenta años atrás.

Que no nos sorprendan los acontecimientos

Tan lejos del mundo como estamos, frecuentemente llegamos tarde. Debíamos vincularnos a la evolución de los progresos del mundo y dentro de lo posible, anticiparnos.

Hemos participado de los niveles directivos de importantes organizaciones científicas y contribuimos a organizar muchas otras. De este modo podemos mantenernos al nivel del mundo. Hemos participado en la evolución y en muchos casos en la creación de organizaciones científicas: Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias; Asociación Argentina de Fitotecnia; Asociación Argentina de Ecología; Asociación Argentina de Fisiología Vegetal; Asociación Argentina de Agrometeorología; Comité Argentino para el Estudio de las Regiones Áridas; Comité Organizador de Congresos Forestales. También en organizaciones continentales: Asociación Latinoamericana de Fitotecnia; Asociación Latinoamericana de Fisiología Vegetal; Asociación Latinoamericana de Educación Agrícola Superior, o internacionales, como American Meteorological Society; National Geographical Society; y American Society of Vegetal Physiology.

Establecimos asimismo vínculos, desde los comienzos, con organizaciones culturales, periodísticas, de Escritores. Superar el aislamiento, participar del progreso del mundo, capacitar a nuestros egresados a los mayores niveles, convertirlos en embajadores de la ciencia, fueron aspiraciones que, nos parece increíble, hemos podido cumplir.

La universidad es un equipo de trabajo con suficiente capacidad para servir al soberano pueblo argentino con la mayor eficiencia.

Un equipo de trabajo

Todos los que participamos de la vida de la universidad constituimos una unidad de trabajo. Cada uno en su función cumple un rol importante. Para el que tiene la responsabilidad directiva, todos los colaboradores son igualmente respetables. A los integrantes de todos los estamentos, nos une el objetivo de mantener la fidelidad a los ideales de la educación superior.

Desde el momento que un joven ingresa a la universidad, es para mí, un profesional que ingresa al equipo. Ese fue mi concepto personal. El estudiante, desde que se inscribe, es ya un colega. Avanzará en su capacitación y luego de su graduación, ya profesional continuará creciendo.

Siempre traté a los estudiantes con el respeto que merece la dignidad del colega. Siempre traté “de usted” a cualquier estudiante, desde el día que inició sus estudios. Por una razón natural, el ingresante ve al docente en un superior nivel humano, por su dignidad de docente y por su edad. Aquel “chico” que, al ingresar no conocía ni siquiera la puerta de entrada a la universidad, podrá transformarse en la mayor autoridad.

Siendo profesor en la Universidad de Tucumán, experimenté por primera vez, sentirme bajo la autoridad de un ex alumno. Algunos de ellos llegaron a decanos, a rector. Nos tratamos mutuamente como aquel primer día que nos conocimos. Confirmé, en aquel momento que mis normas eran correctas.

El personal subalterno

El concepto de la dignidad de la persona humana fue una norma que mantuve constantemente presente. Nunca impuse una sanción disciplinaria, en 73 años, en los que ejercí distintos grados de autoridad. He pensado que una persona sancionada, es una persona ofendida, resentida, en cierto modo enemiga. Dentro de un equipo vinculado por ideales comunes, un enemigo representa una fuerza destructora.

En mi extensa carrera hubo una excepción, siendo decano en la Facultad, tuve que viajar. Durante mi ausencia, el vice-decano había impuesto sanción disciplinaria a un ordenanza. No debía desautorizar a la autoridad y tampoco tener un resentido dentro de mi equipo. A cada uno expliqué la situación y otra vez el ambiente recobró de buena voluntad.

En el año 1935, todavía siendo estudiante, el Ing. Hirschhorn, confió en mí las observaciones en un proyecto e investigación fitotécnica, analizábamos el comportamiento de 300.000 plantas de arroz. Diez peones, “ignorantes de la ciencia genética y de fitotecnia”, colaboraban. Estos hombres también sabían pensar. ¡Qué bien observaban y registraban el estado de cada planta! Pude al mismo tiempo admirar su fidelidad y su prudente razonamiento. Esta experiencia me sirvió durante toda la vida.

Dirigir equipos de trabajo en la universidad requiere guardar normas científicas y al mismo tiempo asegurar la unidad del equipo de trabajo.

Grandes proyectos

La norma fundamental fue propuesta por el Obispo Trejo: LLEVEN MI MENSAJE A TODAS LAS GENTES. *Ut Porten Nomen Meum Omnes Gentes*. En la Facultad de Ingeniería Forestal, este pensamiento estuvo siempre presente.

En los regímenes imperiales o monárquicos, el pueblo debe estar al servicio del Señor, Rey o Emperador. En el régimen democrático nosotros, los que hemos recibido una capacitación superior, somos “los distinguidos servidores o sirvientes” del soberano pueblo. Poner a la universidad al servicio del pueblo soberano Es mi traducción del mensaje que Trejo nos dejó:, es el principal objetivo. Poner a todos los recursos que El Creador ha confiado en nuestro talento al servicio del bien común, es el instrumento para cumplir la misión.

Antes que la humanidad se hiciera presente en cualquier lugar del mundo, el ecosistema, el medio ambiente ya estaba presente. Nuestra obligación es capacitar a nuestros jóvenes de tal manera que su accionar sea eficiente de verdad.

Ante una inexplicable oposición, en nuestra lucha inicial por recuperar la universidad en Santiago, nos planteamos el interrogante: ¿quien necesita y quien no necesita de la universidad? Los que ocupaban cargos directivos, sin méritos ni capacidad para ejercerlos, no necesitaban de la capacitación que provee la universidad.

Los graduados serían peligrosos para la mediocridad encumbrada. Como es lógico, se oponían. ¡Y en qué forma se oponían! Usaban de todos los medios a su alcance, para oponerse. Evidentemente los más pobres, que no hubieran podido acceder a la educación superior, la necesitaban, y así lo pudimos comprobar. Ya en estas primeras etapas, nuestras aulas están llenas de jóvenes, varones y mujeres, sobre todo mujeres, que nunca hubieran accedido a la educación universitaria.

Ahora, aquellos opositores nos acusan de rebajar el nivel de la enseñanza, porque muchos estudiantes provienen de hogares sin educación básica. Todo fue previsto, sabíamos que este problema se debería plantear, que el nivel de la enseñanza sería difícil en los comienzos. Sabemos, al mismo tiempo que este problema se produjo en todo el mundo. Ya en estos primeros tiempos, pudimos observar que muchos profesionales ya graduados, provenientes de las más bajas capas sociales, brillan por su capacidad y su visión prospectiva.

Esto es, precisamente lo que el país necesitaba: agregar nuevos talentos que hubieran permanecido en estado primitivo. Cuánta materia gris encerrada se ha despertado en cerebros incultos.

La otra parte de nuestra táctica fue poner la naturaleza al servicio del bien común; lo hemos programado y ejecutado hasta al límite de nuestras posibilidades. Varios proyectos ambiciosos de institutos de investigación, como básicos para planes de desarrollo, fueron iniciados. En esta oportunidad no tenemos espacio para describirlos. Iniciamos las realizaciones, pero una vez más la ignorancia: La mediocridad encumbrada, con su poder, frustró grandes realizaciones.

Veinte o veinticinco mil nuevos estudiantes ingresan anualmente, a las dos universidades de Santiago del Estero. Lo que podemos observar en nuestra UNSE, se repite en veinte, treinta o más universidades. Multipliquemos este número ¿por cuantos talentos recuperados?

Es el regalo que ofrecemos a la Nación Argentina. Piensen ustedes cual es la satisfacción de alguien que se animó tímidamente a ofrecer una idea, que fue mal recibida y hoy a una edad avanzada, tiene el privilegio de comprobar estos resultados. Pienso que éste es un milagro, y en un futuro que no tendrá límites.

La universidad en la historia argentina

Un balance de la acción universitaria, en la historia nacional, es una pretensión difícil, casi imposible de realizar. Los graduados son los encargados de transmitir a la comunidad el mensaje de la universidad y con ello, los beneficios del saber.

El accionar universitario ofrece múltiples beneficios que penetran hasta las profundidades de la vida de cada persona y de todas las comunidades que integran la nación y el mundo. Pretender evaluarlo resulta, por lo tanto una aventura casi imposible. Sin embargo, a esta altura de nuestra exposición intentaremos resumirlo.

La primera universidad, en el país, se estableció en el siglo XVI, al fundar un núcleo de población, conjuntamente con el primer gobierno y el primer obispado. No era ni siquiera un pueblo dio origen a la actual Nación Argentina.

A comienzos del siglo XVII, por alguna razón, trasladaron el obispado y la universidad a la ciudad de Córdoba. En un período de varios siglos, la universidad capacitó a los que más tarde, serían los cerebros rectores en la independencia y de la organización nacional. Actuó solitaria durante doscientos años.

En el año 1821, ya independizado el país, se fundó la Universidad de Buenos Aires. Cumplieron entre ambas, el rol fundamental, de conservar los caracteres culturales y los ideales, propios del pueblo original, e ilustrar a los que organizarían definitivamente la Nación. Este fue la primera etapa de la universidad argentina

Ya en el siglo XX, nuestros gobernantes demostraron interés por la educación universitaria, establecieron cinco nuevas universidades. Las provincias beneficiadas por la capacidad directiva que aportan la presencia y la acción universitaria, experimentaron una rápida evolución. Adquirieron gran poder económico, consolidaron su autonomía política, modernizaron sus plantas fabriles, perfeccionaron sus métodos de producción, atrajeron capitales, elevaron el nivel social, atrajeron población desde otras provincias.

Ese proceso, consecuencia de la acción desigual de la universidad, desniveló la armonía económica y política entre las provincias. Las que resultaron privilegiadas capacitaron a sus dirigentes, que administraron prudentemente y promovían el progreso. Las otras, mal administradas por una clase dirigente incapaz, experimentaron un progresivo empobrecimiento, degradación ecológica y debilitamiento político.

La mala administración determinó frecuentes intervenciones federales, que afectó el régimen federal que aspira la Constitución Nacional. Los recursos que aporta la naturaleza del país, no fueron estudiados por la universidad, "explotados" en forma irracional, se los dilapidó a precios viles, antes de haberlos conocido.

Se desencadenó un proceso de degradación ecológica, con riesgo de desertificación, por alterar el equilibrio natural que afectaba una gran extensión, la mayor parte del territorio nacional, que trasciende hasta la habitabilidad. Hasta la posibilidad de sobrevivir.

Frente a semejante panorama, hemos llegado a comprender el estado de decadencia que se encontraba nuestro país. Los poderes públicos resultaban impotentes para orientar la política nacional, por carecer de conocimientos, por no haber estudiado los recursos de la nación, tanto naturales como humanos.

Solamente por la acción del talento creador, mediante el conocimiento real de nuestro país, será posible orientar las acciones capaces de promover el verdadero progreso. La solución consistía en movilizar los talentos que, en la mayor parte del país, permanecían incultos. Era evidente la necesidad de ilustrar a esa enorme potencia, que representa el talento de nuestra juventud.

La creación de universidades cubriendo el territorio nacional, era de impostergable necesidad. La Nación Argentina inicia una nueva etapa histórica.